

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono” Ap 3:21

En su carta de amor de Yahshua, el testigo fiel y verdadero para su pueblo del tiempo del fin, conocido como el mensaje a laodicea, “pueblo del juicio”, hallamos un tremendo mensaje con un gran significado, despreciado o desconocido por la gran mayoría de los que dicen ser su pueblo.

Lamentablemente, el judaísmo moderno, desprecia al cristianismo porque según ellos, siguen las enseñanzas de la iglesia romana. Pero, como es mucho más fácil ver la paja del vecino y no nuestra propia viga que impide ver nuestra triste condición, ellos mismos que critican y juzgan a quienes según ellos, no son parte de Israel, porque siguen diciendo que Israel, es su pueblo, desprecian o desconocen el triste mensaje dado para ellos, revelado en el mensaje a laodicea. ¡Verdad admirable e incomprensible por muchos! Jugando con nuestra salvación, cuando somos nosotros quienes decidimos nuestro destino.

Unos y otros, presumen ser “su pueblo”, cuando en el mensaje para este tiempo del fin, nos revela el mismo “testigo fiel y verdadero” el autor del mensaje a laodicea, que sólo **“Al que venciere...”** estará con él en su trono.

UNA CUESTIÓN DE VIDA O MUERTE

La elección que hagamos en esta vida será nuestra elección para toda la eternidad.

La vida eterna o muerte eterna, depende de nosotros, de ti y de mí, porque nuestro Padre celestial lo dio todo para redimirnos de la sentencia de muerte que caía sobre nosotros.

Ahora, la decisión es personal.

Desde la entrada del pecado no hay otra opción. Somos de una simiente o de otra. Simiente de satán o simiente de Yahshua y es ahora cuando se decide nuestro destino y ese destino, lo tomas tú, como lo tomo yo.

“Al que venciere”, nos dice la misma Escritura. No al que confíe solamente en los méritos de Yahshua ... El pecador tiene que hacer algo. Vivir por fe. Y esa fe, me tiene que llevar a obrar **“porque la fe sin obras es muerta”**. Thiago 2:17 Y las obras, significa perfecta obediencia que es el fruto de aferrarse a esa fe que no es presunción, para que Yahshua more en nuestro corazón y recibamos poder para guardar sus mandamientos, incluyendo sus solemnidades y decretos que forman el plan de la salvación... Si no hay obras, frutos de la fe que me lleven a la obediencia, sigo muerto en mis pecados, y finalmente: **“La paga del pecado es muerte”**. Ro 6:23

“Al que venciere”, recibirá vida eterna. Al que no venciere, muerte eterna. No hay un lugar intermedio, No hay un segundo tiempo de gracia. Se nos exhorta a vencer en esta vida como Yahshua venció.

La recompensa final, el galardón entre otros será: **“le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono”**. Ap 3:21

No habrá ningún tercer trono. Porque no hay ningún tercer dios. Solo están el trono del Padre y el trono del Hijo.